

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Raíces africanas en Uruguay :
Un estudio sobre la identidad afro-uruguaya

Juan Carlos Cristiano

Tutor: Felipe Arocena

2008

Índice

| | |
|-----------------------|----|
| 1- Introducción..... | 1 |
| 2- Antecedentes..... | 3 |
| 3- Objetivos..... | 9 |
| 4- Marco teórico..... | 10 |
| 5- Metodología..... | 15 |
| 6- Análisis..... | 17 |
| 7- Conclusión..... | 37 |
| 8- Bibliografía..... | 41 |
| 9- Anexo..... | 45 |

Introducción

La presente monografía tiene su origen en la investigación "Afrodescendientes en Uruguay" realizada en el marco del Taller de Cultura de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, coordinado por los profesores Felipe Arocena y Sebastián Aguiar, en los años 2006-2007. Dicha investigación fue un producto colectivo del trabajo de Lil Vera y Juan Cristiano. Se realizaron 15 entrevistas en profundidad a personas que se autodefinen como negros, afrodescendientes o afro-uruguayos. En ella se realizó el estudio de tres ejes temáticos: "La identidad afro-uruguaya", "Racismo y discriminación racial" y "Reconocimiento y política de la identidad". La muestra buscó la heterogeneidad permitiendo que hubiera variación en algunas variables relevantes como son edad, género y participación en organizaciones etno-raciales. Además se participó en diversas actividades realizadas por la colectividad afro-uruguaya como ser: el "Día del candombe la cultura afro-uruguaya y la equidad racial", día del Patrimonio, cuerda de tambores en su recorrido semanal por un barrio montevideano, cumpleaños de la institución afro-uruguaya más antigua ACSUN (Asociación Cultural y Social Uruguay Negro), una clase de un taller de candombe en ACSUN, además de una extensa revisión de la bibliografía escrita sobre el tema.

A partir de un nuevo análisis de los datos recogidos para la investigación anterior este trabajo se propone comprender los procesos de configuración identitaria que surgen en la sociedad uruguaya contemporánea, y en particular en el espacio referencial etno-racial. El objetivo de este trabajo es caracterizar el proceso de configuración identitaria que atraviesan los afro-uruguayos. En particular se analizan las diferencias y similitudes en la construcción de una identidad cultural a partir de lo etno-racial entre aquellos afro-uruguayos que participan en organizaciones etno-raciales y aquellos que no.

En el año 2006, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) incluyó una pregunta encauzada a identificar la ascendencia etno-racial de la población. Según el último relevamiento acerca de la ascendencia que creen tener los uruguayos (INE, 2006), las personas que declararon tener ascendencia afro o negra alcanzan a 9,1 % de la población, es decir cerca de 280.000 personas. A partir de estos datos es claro que los afro-uruguayos constituyen una minoría etno-racial muy significativa de la población uruguaya. Además sus organizaciones y expresiones culturales como el candombe y las

"llamadas" o las religiones afro, en los últimos años han cobrado notoria visibilidad en nuestra sociedad. Es por este conjunto de razones que considero pertinente ocuparme del proceso de construcción identitaria de este colectivo.

Sostengo que la identidad afro-uruguaya se nutre básicamente de dos elementos: por un lado de un conjunto de tradiciones particulares legadas por los africanos que llegaron a nuestro territorio y por otro lado de la experiencia de discriminación y opresión sufrida por el colectivo. Entre las tradiciones particulares del colectivo el candombe y las "llamadas", son mencionadas por todos los entrevistados. Algunos afro-uruguayos se sienten preocupados de que en el imaginario colectivo la única manifestación cultural negra visible sea el candombe. Como forma de ampliar esta visión mencionan otras expresiones culturales afrodescendientes, como la poesía, pintura, dramaturgia, escultura, etc. Los ancestros comunes son considerados como una parte fundamental de su identidad etno-racial, adquieren relevancia en cuanto son los transmisores autorizados de una compleja herencia cultural. Aparece también la referencia a un territorio (África) considerado como símbolo de la identidad colectiva.

Con respecto a la experiencia de opresión y discriminación padecida por el colectivo, los datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada realizada por el INE (2006) señalan que los afro-uruguayos presentan una situación netamente adversa en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico, lo que muestra una clara situación de discriminación estructural. La discriminación también se manifiesta en los distintos ámbitos de la vida cotidiana (escuela, liceo, bailes, trabajo, bares, etc.). No hubo un solo entrevistado que no contara algún caso de discriminación racial padecida en algún momento de su vida.

La colectividad afro-uruguaya vive actualmente un proceso de cuestionamiento identitario, una deconstrucción y reconstrucción de su identidad. En este proceso se manifiestan dos tensiones básicas. Aspiran a ser iguales al resto de la población, manifestando la tendencia a la homogeneización social. Pero al mismo tiempo luchan por mantener sus tradiciones culturales particulares, exigen el reconocimiento de sus aportes a la música, literatura, artes plásticas, así como en las luchas independentistas y en la construcción del país (reivindicando sus propios héroes, como Ansina).

Antecedentes

Recientes artículos publicados por Felipe Arocena (2006) y (2008) analizan cómo grupos étnicamente discriminados están desarrollando diferentes estrategias de resistencia cultural. El primer artículo (2006) se ocupa del proceso mediante el cual los movimientos afro-brasileños y las poblaciones indígenas de Brasil luchan contra la discriminación, desarrollando sus propias identidades culturales y desmitificando el mito de la democracia racial brasileña. También analiza lo que sucede en Perú y Bolivia donde está ocurriendo algo similar con las poblaciones indígenas, llevando a un conflicto con altos niveles de tensión y confrontación política. Arocena señala que a pesar de las especificidades de los tres países, una perspectiva comparada muestra que comparten un problema común: las culturas tradicionalmente discriminadas y subordinadas están en un proceso de lucha contra la asimilación a una nacionalidad dominante, percibida por estos grupos marginados como opuesta a la diversidad. El autor extrae las siguientes conclusiones del análisis comparado de los tres países: 1) No se trata de una coincidencia el hecho de que en diferentes contextos sociales, históricos y demográficos como son los de Brasil, Bolivia y Perú, y en apenas una década, la estrategia de asimilación a través del mestizaje haya sido seriamente cuestionada. Actualmente el multiculturalismo se está convirtiendo en la estrategia principal para la integración de las diferentes culturas dentro de un país, estado o territorio. 2) Los grupos étnicos en Brasil, Bolivia y Perú que tanto han sufrido la discriminación, están construyendo sus nuevas identidades en oposición a la dominación blanca. Estas nuevas identidades están basadas en diferentes sistemas de símbolos, contruidos a partir de antiguos héroes étnicos, religiones alternativas, mitos, autonomía territorial, música, y apariencia física (color de piel, fenotipo).

En el artículo de (2008) Felipe Arocena junto a Jessica Elfstrom analizan la radical transformación que va desde la concepción del país (Brasil) como una democracia racial, hacia el Estatuto de la igualdad racial. Se trata del pasaje de la idea de un país que sobre la base de la mixtura entre indígenas, afro-brasileños y descendientes de europeos construyó una sociedad sin problemas de discriminación, al reconocimiento incluso por el Estado de que el racismo es un problema del cual hay que ocuparse con políticas públicas. En esta transformación han jugado un rol preponderante las organizaciones que conforman el movimiento social afro-brasileño.

Recientemente se han publicado algunos trabajos de investigación que nos revelan transformaciones importantes en el espacio etno-racial de los uruguayos siguiendo tendencias similares a las descritas por Felipe Arocena para Brasil, Bolivia y Perú. La sociedad uruguaya también es una sociedad multicultural.

En una investigación coordinada por Felipe Arocena y Sebastián Aguiar (2007) se estudiaron 11 comunidades culturales que forman parte de nuestra sociedad uruguaya. De ese trabajo surge un Uruguay con grupos étnicos variados, colectividades con costumbres diversas, lenguajes diferentes, religiones y tradiciones heterogéneas. Se señala que desde el nacimiento de nuestro país hasta prácticamente fines del siglo XX la estrategia seguida por el Estado hacia las poblaciones indígenas y afrodescendientes fue de exterminio, esclavismo o segregación y nunca se las consideró parte integrante de nuestra nación o nuestra identidad uruguaya. Sin embargo, manifiestan los autores que: "a partir del siglo XXI, como efecto de lo que está ocurriendo en los países vecinos y en buena parte del mundo, el Estado uruguayo está adoptando un comienzo de estrategia de multiculturalismo hacia los afrodescendientes y hacia los descendientes de charrúas, valorando su diversidad, reconociéndolos como parte de la historia nacional y de nuestra identidad como país, y elaborando políticas antidiscriminatorias" (F. Arocena y S. Aguiar, 2007, pág 223). De acuerdo con este trabajo, parece claro que existe un proceso de cuestionamiento y redefinición etno-racial en nuestra sociedad uruguaya contemporánea.

Otras dos investigaciones realizadas por Ignacio Pardo (2002) y Mónica Olaza (2006) analizan ese proceso de cuestionamiento y redefinición identitaria que atraviesan los afro-uruguayos.

Ignacio Pardo (2002) realizó 18 entrevistas a integrantes de la organización Mundo-Afro con el objetivo de conocer la autopercepción que tienen de la organización y de sí mismos. Así como también se ocupó de estudiar de qué modo elaboran esa autopercepción, cómo se apoyan en otros discursos para construirla, cuál es la percepción que tienen de la sociedad uruguaya, qué posiciones asumen ante los potenciales conflictos de esa sociedad y cómo resuelven los dilemas identitarios que se les presentan. Del análisis del discurso de los entrevistados surge que una porción importante del discurso emanado de los integrantes de la organización se encuentra dedicado a poner de manifiesto que en nuestro país existe racismo. Este discurso responde a otro que afirmarí que, si bien en otros países hay racismo, eso no ocurre con singular fuerza en Uruguay y donde la discriminación racial es únicamente producto de

algún individuo aislado y desviado. Otro aspecto a destacar es que el discurso mundoafriista refiere de modo constante al logro de mejoras materiales (que permitan el ascenso en la estructura social) al conjunto de los afro-uruguayos. Pardo considera que Mundo Afro se aproxima más a la definición de grupo de presión, que a la de movimiento social alternativo. El grupo de presión aboga por el ascenso de sus miembros (o del grupo en nombre del que habla) en la estructura social. En tanto que los movimientos sociales alternativos buscan la transformación radical de dicha estructura. Los logros alcanzados por la organización son parte fundamental en la definición de su identidad colectiva. Perciben como algo muy importante para el colectivo el reconocimiento por parte del Estado que se expresa en la concreción de políticas públicas específicas, así como en el reconocimiento de la institución como interlocutor válido. En el discurso aparece un cuestionamiento a los contenidos de los programas de historia nacional de la educación formal. Manifiestan que existe una invisibilidad del aporte afro en la construcción del país, que se expresa en la falta de reconocimiento de la participación de los afrodescendientes en la gesta artiguista y en la guerra de independencia. Otro aspecto percibido como parte fundamental de la organización es la difusión de expresiones culturales africanas y afro-uruguayas. Señalan tener desconfianza frente a la masificación del candombe, perciben un vaciamiento de contenido consecuencia de su apropiación por la población blanca. Pardo entiende que al buscar que lo africano y afro-uruguayo no quede sometido por las condiciones sociales, en el olvido o vaciado de contenido se forma una identidad de resistencia en el sentido utilizado por Manuel Castells. Dicho investigador analizó el peso que tiene lo etno-racial (ser negro) y lo nacional (ser uruguayo) en la construcción de la identidad de los entrevistados, concluyendo que predomina la postura que considera a los afrodescendientes o negros como parte del nosotros común que conforma la nación y no como un grupo aparte.

Mónica Olaza (2006) analiza cómo los impactos de la globalización a nivel local, contribuyen a la generación de crisis en el mundo agrario, formación de ciudades y fábricas globales, subordinación del proceso productivo a los movimientos del capital global, desempleo estructural, exclusión y distintas formas de discriminación. Estas transformaciones favorecen la desintegración social, remueven la identidad cultural que fuera construida por las élites de poder desde la formación del Estado-nación. Esto abre espacios para expresiones multiculturales, relegadas del reconocimiento y participación en la construcción de las representaciones colectivas. En este contexto, al que cabe

agregar el proceso de apertura democrática que vivió nuestro país desde mediados de los '80, emergen los afro-uruguayos como actor colectivo organizado desde los sectores subalternos de la cultura. Los afro-uruguayos defienden y reivindican su cultura y su aporte al imaginario colectivo. En su lucha buscan hacerse visibles, en una sociedad que amalgamó a los diversos sectores a través del Estado, pero al costo de la homogeneización y la fidelidad obstaculizando otro tipo de lealtades como ser la étnica. Al resquebrajarse esa hiperintegración, que se basó en la homogeneidad, lealtad y amortiguación de los conflictos, éstos se reeditan en un nuevo contexto histórico. Sostiene que el reposicionamiento de lo afro-uruguayo en nuestra sociedad se percibe: 1) a través de la presencia de organizaciones que reivindican sus aportes en el marco general de los sectores discriminados, 2) en la presencia en el ámbito musical, de instrumentos como el tamboril y las salidas de "llamadas" por distintos barrios montevideanos, expresión clara del legado cultural afro-uruguayo.

Tomando como contexto societal a la globalización investiga la existencia de cambios en la identidad cultural de los afro-uruguayos, analizada desde la vivencia y subjetividad de los propios actores. Para cumplir con sus objetivos de investigación realizó cuatro grupos de discusión con miembros de Mundo Afro, ACSUN y CECAO.

Del análisis de los grupos de discusión surgen distintos componentes que fueron identificados como identitarios por los participantes en los grupos. El tamboril es visto como nexo para ser reconocido por la sociedad, al ser considerado hoy como algo uruguayo, si bien lo es, pertenece y proviene de los afrodescendientes. Es símbolo de alegría, libertad, denuncia y conexión con sus orígenes. El candombe también es percibido como un componente identitario primordial, esta danza era y es parte de los rituales afro-uruguayos pero, sienten que no se capta la esencia de la danza; por parte de la cultura blanca hegemónica. Sostienen que no se conoce su historia que es parte del legado cultural de sus ancestros, y que los blancos lo bailan en general como "snobismo". Los cultos de origen afro es otro componente identitario, al interior de los afro-uruguayos y también en este caso perciben apropiación y usos inadecuados por el mundo blanco. Negro es percibido como un término con connotaciones en su mayoría negativas, que refieren al color de piel e inventado por el esclavista. Afrodescendiente se comenzó a usar partir de ésta década, surgió de la Conferencia Mundial Contra el Racismo y las distintas formas de Discriminación. Es más conocido al interior de las organizaciones que intentan difundirlo en sus trabajos barriales. Se producen conflictos entre quienes durante toda la vida se acostumbraron a identificarse y nombrarse como

negros. Otro tema que surgió de los grupos fue una crítica a la educación formal por el lugar (cuando lo hay) asignado a los afro-uruguayos en la historia nacional. Se trata siempre de un rol subalterno o lisa y llanamente de su invisibilización. Los afro-uruguayos participantes en la investigación señalaron que es característico de la comunidad la importancia del rol de la mujer en la familia como nucleadora al interior del grupo, es de destacar también el respeto por el saber de los ancianos, y principalmente en la figura de la abuela. Se da una fuerte presencia de familias extendidas y de jefas de hogar mujeres al interior de la comunidad. Olaza (2006) señala que la pobreza generalizada en la que se encuentra la comunidad afro-uruguaya, heredada de una generación a otra y proveniente de su pasado de esclavitud, es el marco de referencia en el que han elaborado y elaboran su identidad, lo cual genera una baja autoestima para el colectivo. A esto se suma el fenómeno de la discriminación racial que está inserto en la vida cotidiana de los afro-uruguayos. El color de piel funciona como atributo desacreditador transformándose en estigma para su portador. La discriminación racial se manifiesta en diferentes formas y lugares: ausencia de afro-uruguayos en cargos de visibilidad en general, por ejemplo, en la esfera pública, comercio, transporte público; ausencia de afrodescendientes en los programas y publicidades en la TV; inexistencia de cosméticos y productos de belleza para la piel de la persona afrodescendiente. Mónica Olaza finaliza las conclusiones de su tesis de Maestría señalando algunos aspectos no cubiertos por su trabajo y que podrían ser inspiradores de futuras investigaciones "Estimamos conveniente investigar el tema en otras dos poblaciones objetivo: afro descendientes sin vínculos institucionales y no afro descendientes. De esta forma, se obtendría una visión abarcativa de mayor completud del problema. Permitiría abordar el tema integración social e identidad cultural, en toda su complejidad" (pág. 152).

Además de estos trabajos analizados, que están específicamente enfocados en la temática de la identidad de los afrodescendientes, existe otro conjunto de estudios que se tomaron en cuenta para esta investigación; entre los principales debo mencionar: Rodríguez (2006), Montañó (1997, 2001, 2008), Bentancur, Borucki y Frega (2004), Altamiranda (2004), Vicente (2002), y finalmente recordar antecedentes clásicos como el de Pereda Valdez (1927, 1938, 1941, 1964, 1965) y De Carvalho Neto (1955, 1965).

Luego de la revisión de antecedentes nacionales sobre el tema, parece importante analizar las diferencias y similitudes en la construcción de una identidad cultural a partir de lo etno-racial entre aquellos afro-uruguayos que participan en

organizaciones etno-raciales y aquellos que no. La intención de la presente investigación será brindar un estudio sistemático que compare el proceso de construcción identitaria entre estos dos grupos de afrodescendientes para generar un conocimiento mas profundo del proceso de construcción identitaria en nuestra sociedad uruguaya contemporánea.

Objetivo General:

- Analizar el proceso de configuración identitaria que atraviesan los afro-uruguayos en la sociedad uruguaya contemporánea.

Objetivos específicos:

- Identificar los atributos culturales que son considerados diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro) por los afro-uruguayos.

- Analizar de qué manera incide la experiencia de discriminación racial en la construcción identitaria de los miembros de dicha colectividad.

- Comprender cómo se vinculan lo racial y lo étnico en la conformación de su identidad.

- Analizar las diferencias y similitudes en la construcción de una identidad cultural a partir de lo etno-racial entre aquellos afro-uruguayos que participan en organizaciones etno-raciales y aquellos que no.

Marco Teórico

Identidad

Por identidad entiendo: "el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Las identidades organizan el sentido...Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción"(M. Castells, 2001, pág. 28 y 29). Las identidades se construyen a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). La auto-identificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista socialmente. Como señala Castells la identidad se construye siempre en un contexto marcado por relaciones de poder, y es a partir de esto que construye una tipología de tres tipos de identidad: legitimadora, de resistencia y proyecto.

La identidad legitimadora es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para lograr racionalizar y extender su dominio. Forman parte de esta identidad las instituciones que conforman la sociedad civil (sindicatos, iglesias, partidos cooperativas, etc.). Esta identidad se encuentra en claro retroceso en nuestra sociedad debido al debilitamiento del Estado-Nación, del trabajo, la clase social y los partidos como espacios referenciales de construcción de identidad, debido al avance de la sociedad red y el capitalismo informacional.

La identidad de resistencia es generada por actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por los que dominan. Son trincheras de resistencia y supervivencia que se basan en principios diferentes a los de la sociedad dominante. Como señala Castells: "...la *identidad para la resistencia*, conduce a la formación de *comunidades* o *comunidades*...Puede que éste sea el tipo más importante de construcción de la identidad en nuestra sociedad. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insostenible" (M. Castells, 2001, pág. 31).

La identidad proyecto produce sujetos, éstos son el actor social colectivo por intermedio del cual alcanzan los individuos un sentido totalizante de su vida, en éste caso: "la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás

basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad" (Castells, 2001, pág. 32).¹

Los afro-uruguayos han sido una población a la cual históricamente se le ha asignado una posición subordinada en la estructura social y una identidad estigmatizada. La exclusión política, económica y social que han sufrido como comunidad contribuye significativamente a reforzar la diferencia con el "otro" (europeo o blanco). La experiencia de discriminación racial genera un profundo sentimiento de injusticia al interior de la comunidad que funciona al mismo tiempo como elemento de cohesión. Es por ello que la construcción identitaria que realizan como colectivo emerge primordialmente como identidad de resistencia. Las tradiciones culturales legadas por sus ancestros esclavizados son el material simbólico a partir del cuál construyen una identidad defensiva que invierte el juicio de valor negativo y transforma el ser negro en motivo de orgullo. La que en principio emerge como identidad de resistencia llega a ser una identidad proyecto cuando se expande hacia la transformación de la sociedad como prolongación de la afirmación identitaria. Los afro-uruguayos al desarrollar acciones colectivas que se proponen transformar la situación de exclusión social y discriminación racial están desafiando el status subordinado y la identidad estigmatizada que les asigna el orden social vigente.

Cultura

Los conceptos de identidad y de cultura son inseparables, por la sencilla razón de que el primero se construye a partir de un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales. Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Utilizaré cultura en el sentido de Clifford Geertz, o sea como: la trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su experiencia y conducen sus acciones. La cultura se nos presenta como una "telaraña de significados" que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineludiblemente atrapados. Como señala Gilberto Giménez, no todos los significados pueden llamarse culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente

¹ Es importante destacar que para Castells la identidad asociada al factor étnico pierde relevancia en relación a las identidades construidas sobre el territorio, género o religión. Esta afirmación es, desde nuestra perspectiva, muy discutible e incluso opuesta a las conclusiones de este trabajo. No obstante esta discrepancia, igualmente creemos útil y válida su definición y análisis de la identidad y sus tres variantes: legitimadora, de resistencia y proyecto, que utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo.

duraderos. La cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio.

Raza, minorías nacionales y grupos étnicos

Como señala Kymlicka "Las sociedades modernas tienen que hacer frente cada vez más a grupos minoritarios que exigen el reconocimiento de su identidad y la acomodación de sus diferencias culturales, algo que a menudo se denomina el reto del "multiculturalismo""(W. Kymlicka, 1996, pág. 25). Las principales fuentes de incorporación de minorías a las comunidades políticas son: la conquista y colonización de sociedades que anteriormente disfrutaban de autogobierno y la inmigración voluntaria de familias e individuos. Las diferencias en la forma de incorporación a la sociedad mayoritaria inciden en la naturaleza de los grupos minoritarios y en el tipo de relaciones que éstos se proponen establecer con la sociedad de la que forman parte.

Siguiendo a este mismo autor entiendo por "nación": "una comunidad histórica, más o menos completa institucionalmente, que ocupa un territorio o una tierra natal determinada y que comparte una lengua y cultura diferenciadas" (W. Kymlicka, 1996, pág. 26). A partir de esta definición de nación es posible decir que un país que contiene más de una nación no es, una nación-Estado, se trata de un Estado multinacional, siendo las culturas más pequeñas "minorías nacionales".

La segunda vía de incorporación de minorías a las sociedades mayoritarias es la inmigración voluntaria. Los grupos inmigrantes no son naciones, así como tampoco ocupan tierras natales, su particularidad se expresa básicamente en su vida familiar y en las asociaciones voluntarias. Estos grupos participan en las instituciones de la cultura dominante y se expresan en la lengua dominante. Si bien los grupos inmigrantes han afirmado su derecho a expresar su particularidad étnica, desean hacerlo dentro de las instituciones de la sociedad mayoritaria. Un país que presenta una pluralidad de grupos de éstas características será un Estado-poliétnico.

Este modelo desarrollado por Will Kymlicka permite comprender las fuentes más comunes de diversidad cultural en los Estados modernos. Sin embargo existen algunos casos que presentan características singulares, que no permiten su inclusión ni en la categoría de minorías nacionales, ni tampoco en la de grupos étnicos. Los Afrodescendientes no se ajustan al modelo de los inmigrantes voluntarios ya que fueron

traídos a América involuntariamente como esclavos, así como también se les impidió integrarse a las instituciones de la cultura mayoritaria (debido a la discriminación racial, que tomó diferentes formas en las distintas sociedades americanas). Tampoco es posible definirlos como una minoría nacional, ya que no tienen una tierra natal en América (como es el caso de los grupos indígenas) o una lengua común. Los afrodescendientes proceden de diferentes culturas africanas, con diferentes lenguas, y por los esclavistas se hizo todo lo posible para no mantener juntas a las personas que tenían una etnia común. Los intentos de mantener vivas sus tradiciones africanas fueron sistemáticamente prohibidos y perseguidos aquellos que las practicaran. A pesar de la represión sufrida ciertas expresiones culturales de origen africano lograron sobrevivir hasta hoy mediante el sincretismo con la cultura dominante, buen ejemplo de ello son las religiones de origen afro-brasileño como el umbandismo.

Peter Wade (1997) señala que luego del fin de la segunda guerra mundial la vasta mayoría de los biólogos, genetistas y antropólogos físicos han llegado a la conclusión que, biológicamente hablando, las razas no existen. La variación genética existe, pero es muy dificultoso tomar un determinado gen o un grupo de genes y trazar una línea alrededor de esta distribución en el espacio que define una raza. Tampoco puede un término tal como negro o blanco ser precisado claramente en términos genéticos. Además la mayoría de los psicólogos acuerdan que los humanos son iguales, en promedio, en términos de capacidades mentales. La variación individual existe, pero no existen diferencias significativas que estén relacionadas con categorías tales como negro, blanco, europeo, amerindio, africano, etc. Debido a esto, muchos científicos naturales y la inmensa mayoría de los científicos sociales, están de acuerdo en que la noción de raza es una construcción social. Aceptar que la noción de raza es una construcción social no significa que no tenga importancia. Dada la existencia de gente que se comporta como si existieran el resultado, es que las razas existen como categorías sociales de gran tenacidad y poder. Si hay gente que discrimina a otros sobre la base de sus ideas sobre las razas, ésta es una realidad social de extrema importancia. De la misma manera hay gente que considera que su identidad racial representa un aspecto central de su persona, basando en ella demandas de reconocimiento y afirmación identitaria.

Considero necesario utilizar al mismo tiempo los conceptos de raza y etnia (o grupo étnico) para poder entender la peculiar situación del proceso de construcción identitaria de los afro-uruguayos. Los atributos que definen su identidad, es decir que

operan como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro), tienen relación tanto con el diferente color de piel que presentan los miembros del grupo con respecto a la mayoría de la sociedad en la que están inmersos, como con un conjunto de tradiciones culturales reivindicadas como propias. Por lo tanto lo racial y lo étnico se superponen y entrecruzan de múltiples formas en el proceso de definición de sí mismos por los miembros del grupo, así como en la definición que de ellos hacen los otros. Es por ello que considero necesario hablar de identidad etno-racial a la hora de caracterizar el proceso de construcción identitaria de los afro-uruguayos.

A partir de la presentación del marco conceptual que utiliza ésta investigación considero pertinente proponer el siguiente conjunto de hipótesis de trabajo.

Hipótesis

Hipótesis 1: Los afro-uruguayos han padecido históricamente una situación de discriminación y opresión en un país donde se les asignó un status social subordinado y una identidad estigmatizada.

Hipótesis 2: Como respuesta a esta situación han desarrollado una identidad de resistencia.

Hipótesis 3: La identidad afro-uruguaya emerge primariamente como identidad de resistencia pero al desafiar el status subordinado y la identidad estigmatizada atribuida por los grupos dominantes también se constituye como identidad proyecto que cuestiona la exclusión y discriminación racial a la que los condena el orden social vigente.

Hipótesis 4: El proceso de cuestionamiento identitario que atraviesan los afro-uruguayos presenta diferencias entre aquellos afro-uruguayos que participan en organizaciones etno-raciales y aquellos que no.

Metodología

Esta investigación se basó fundamentalmente en la realización de entrevistas en profundidad a personas que se autodefinen como negros, afrodescendientes o afro-uruguayos. Dentro de este tipo de categoría de entrevista cualitativa; se utilizó la de tipo estandarizada no estructurada (no programada), en la cual existe la presencia de un guión de entrevista pero no se respeta estrictamente un orden en la formulación de las preguntas y se da lugar a la libre expresión del entrevistado. Se realizaron un total de 15 entrevistas en profundidad.

Los objetivos de investigación imponían una división de la población de afro-uruguayos entre aquellos que participan en organizaciones etno-raciales y aquellos que no. Debido a que ya existían trabajos que se ocupaban del proceso de cuestionamiento y construcción identitaria entre los afro-uruguayos que participan en organizaciones etno-raciales, el grueso del trabajo de campo buscó recabar la perspectiva de la población no organizada. De todas maneras se recabó la perspectiva de cuatro organizaciones etno-raciales diferentes (ACSUN, CECUPI, Mundo Afro y Africanía) a través de la voz de sus dirigentes.

Para producir conocimiento válido se llevó a cabo un muestreo teórico; se descartó el muestreo aleatorio simple por no ser apropiado para los objetivos de la investigación (en él todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser seleccionados). También se desestimó la posibilidad de aplicar el muestreo aleatorio estratificado debido a que no se disponía de un marco muestral con cada una de las categorías construidas.

El muestreo teórico tiene como objetivo aumentar la comprensión sobre el problema que uno quiere investigar y nos es útil para conseguir de manera intencional la representación de cada una de las categorías. A partir de los objetivos de investigación se realiza una segmentación de la población en las variables consideradas relevantes desde el punto de vista teórico, a partir de esta operación se construyen casilleros tipológicos que se obtienen a partir de la multiplicación de la cantidad de categorías que tienen las variables consideradas en el estudio.

La variable "participa en organizaciones etno-raciales", tiene dos respuestas posibles 1-sí y 2-no; género tiene idéntica cantidad de categorías que la anterior, 1-masculino y 2-femenino; por último la variable edad se dividió en tres categorías, 1-(15-

34), 2-(35-59) y 3-(60 y +), si multiplicamos $2 \times 2 \times 3$, se obtienen un total de 12 casos posibles. El casillero tipológico debe entenderse como un dispositivo muestral, del que se sirve el investigador para lograr una selección de entrevistados que garantice mínimamente la heterogeneidad de la muestra, en variables que se consideran analíticamente relevantes.

Además de la técnica de entrevista se realizaron observaciones-participantes en diferentes eventos organizados por miembros de la colectividad afro-uruguaya: entre ellas la conmemoración de los 65 años de ACSUN(organización etno-racial más antigua) en 2006, actividades por el "Día del candombe, la cultura afro-uruguaya y la equidad racial" 2007, seguimiento de una cuerda de tambores en su recorrido semanal por el barrio, participación en una clase de candombe en ACSUN, presentaciones de libros de autores afro-uruguayos y demás eventos culturales relacionados con el colectivo. La participación en este conjunto de actividades fue una gran oportunidad para contactar posibles entrevistados dispuestos a colaborar con la investigación. También permitió la utilización del procedimiento "bola de nieve", al solicitar a los entrevistados que faciliten el contacto con otras personas afrodescendientes de su círculo de familiares, amigos o conocidos.

En la práctica se hizo uso de los tres criterios para conseguir las entrevistas: el muestreo teórico, la casualidad y el procedimiento de "bola de nieve". A lo largo del trabajo de campo se persiguió el cumplimiento del criterio de saturación. Éste significa que no se encuentran datos adicionales donde el investigador pueda desarrollar propiedades de la categoría. En la medida en que se van encontrando casos similares una y otra vez el investigador adquiere confianza de que una categoría está saturada. Se busca crear grupos que desplieguen lo más que se pueda la diversidad de los datos.

Una vez finalizado el trabajo de campo se procedió a realizar la codificación de los fragmentos textuales que referían a cada tema. Luego se juntaron todos los fragmentos textuales que referían a cada tema sin perder la referencia de la identificación de origen de cada fragmento. Con el material correspondiente a cada tema se procedió a analizarlo e interpretarlo. Por último se fue redactando el texto definitivo desarrollando su línea argumental-explicativa, incorporando los fragmentos de entrevista que se consideraron eran relevantes en cada sección de la monografía.

Análisis

Racismo y discriminación racial

La experiencia colectiva de discriminación y opresión vivida por los descendientes de africanos en un país donde se les asignó un status social subordinado y una identidad estigmatizada es uno de los componentes principales de la identidad afro-uruguaya.

Las actitudes y comportamientos racistas y discriminatorios, los prejuicios y estereotipos, han sido históricamente contruidos y se encuentran directamente vinculados a la esclavitud en el país y en el continente americano. Pujadas define racismo como: *“ideología que pretende justificar la explotación y la exclusión de grupos y minorías étnicas mediante la afirmación de una menor capacidad intelectual asociada a determinados grupos raciales. Los prejuicios y la discriminación por motivos raciales tienen su institucionalización en formas de discriminación económica y política que, eventualmente, puede estar recogida en el sistema legal de un país.”* (J. Pujadas, 1993, pág. 87)."

En las entrevistas realizadas a afrodescendientes el tema del racismo y la discriminación está siempre presente: todos los entrevistados tanto participantes en organizaciones etno-raciales como no participantes, coinciden en que existe racismo en Uruguay y alguna o más veces se sintieron discriminados. La discriminación aparece de distintas maneras: a nivel cotidiano, sobre todo de forma “solapada”, aunque ocasionalmente también de forma directa. Esta forma velada de racismo es el modo más común de discriminación, pero al ser “sutil” es muy difícil de demostrar. Con respecto a dónde se manifiesta la discriminación racial los entrevistados expresaron haber sufrido discriminación en el trabajo, en centros de estudio, así como en los ámbitos más cotidianos de la vida social (bares, bailes, peluquerías, transporte colectivo). También señalaron la discriminación que opera desde los medios de comunicación y el currículum educativo.

En cuanto a la discriminación a nivel más cotidiano, varios entrevistados citan casos de discriminación que tuvieron lugar en bares. La formas en que se manifiesta la discriminación van desde miradas de menosprecio y desconfianza por parte del personal que atiende al público hasta el impedimento del ingreso por la condición de pertenecer (para los ojos del discriminador blanco) a la raza negra. Muchas veces la prohibición del

ingreso se encubre detrás de la frase "la casa se reserva el derecho de admisión". En las siguientes citas de entrevistas se ilustra esta forma de discriminación racial: "*En los bares, ah, es impresionante, cómo te miran. Qué va a pedir y como diciendo 'este hombre tendrá plata o no tendrá plata', cuando la persona ni siquiera pidió.*"(Entrevistado 06, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

"Hace unos doce, catorce años atrás- en un bar que estaba en 18 de julio y Yí, que se llamaba Zoccos-, fue el único caso directo de discriminación que viví. Ese día me había quedado sin cigarrillos, trabajaba en un departamento de operaciones especiales. Venía por 18 de julio y fui al bar a comprar cigarrillos y me dijeron: 'no hay', y veo que hay un estante lleno de cigarros y le digo: '¡perdón! ¿Y eso qué es?', y me dicen: 'la casa se reserva el derecho de admisión'. Le digo: 'Así que no me van a vender los cigarros' y me dicen: 'No. Retírese'. Le dije: '¿Me permite el teléfono?', 'le dije que se retire', me dice el encargado. Saco el carné de policía y me dice: 'hubiera empezado por ahí', yo le dije: 'si yo tengo esto no tengo color (por el carné)'. (Entrevistado 10, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59).

La mayoría de los casos de discriminación son mucho menos claros que éste último. Se trata por ejemplo de miradas o actitudes como no sentarse al lado de un afrodescendiente en el transporte colectivo de pasajeros u observarlos o evaluarlos con mayor detenimiento que a los demás. Uno de los entrevistados se refiere a este tipo de fenómenos: "*Por ahí vas viajando en el ómnibus y la gente no se quiere sentar contigo, te toman como un fetiche, cuando te ven se tocan la rodilla, se tocan los codos, se dan vuelta 'a ver esos negros', ese tipo de cosas nos pasan a nosotros*".(Entrevistado 05, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

En el momento de la conformación de parejas, muchas veces los prejuicios racistas se manifiestan en el trato tenso o directamente discriminatorio que sufre la parte de la pareja afro por parte de la familia blanca o como en el ejemplo que sigue por un allegado a la misma. En la siguiente cita podemos notar cómo el prejuicio actúa juzgando diferencialmente el mismo comportamiento. El joven entrevistado comenta con respecto a la relación con su novia (blanca): "*Era como raro, no con todo el mundo, pero sí con algunos familiares de ella era tensa la situación, más allá de que nunca me hablaron mal, había una persona que no era familiar, que me hacía sentir que mi presencia no le gustaba mucho. Una vez, en un almuerzo, nosotros estábamos*

refaccionando la casa y hacía terrible calor, entonces estábamos todos sin remera, cuando fuimos a comer, ese señor dijo: "no sé tú pero en mi casa no se come sin remera", y estaban todos sin remera. Igual no daba para pelearme ni nada, entonces fui y me puse la remera. Dichos así tuve unos cuantos, pero trato de no darles mucha importancia." (Entrevistado 09, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34) A pesar de estos contratiempos que en muchas ocasiones acompañan la vida cotidiana de la parte afro de la pareja mixta, todos los entrevistados coinciden (tanto participantes en organizaciones, como no participantes) en que la mixtura se ha incrementado notoriamente en las últimas décadas. Expresan que ha veces resulta difícil encontrar parejas conformadas por los dos miembros negros, como manera de hacer notar la profunda mixtura que conforma nuestra población.

Otro ejemplo de discriminación es el caso de bailes donde no se permite el ingreso de afrodescendientes, aunque no hay nada explícito al respecto. En esta cita se narra un hecho sucedido a unas amigas del entrevistado: *"Hace poco unas amigas (afrodescendientes) fueron a una discoteca de acá de la Ciudad Vieja y el portero les dijo: "ustedes no entran" y chau, no pudieron entrar."* (Entrevistado 13, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34) A su vez algunos entrevistados comentan haberse sentido discriminados dentro de estos locales nocturnos: *"Cuando tenía 18, que empecé a salir a los bailes, yo no quería ir. Iba con mis amigas, invitaban a mis amigas a bailar y yo estaba toda la noche ahí parada, y decían esta que hace acá y me hacían como el toque del tambor."* (Entrevistado 14, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 35-59) Estas citas ilustran cómo la sociedad limita a los negros a determinados medios: el tambor, la cumbia, etc. A su vez, hace sentir extraño al que ingresa a espacios en donde aparentemente no es del todo admitida su presencia. El fenómeno de la segregación racial está presente en nuestra sociedad, aunque no llegue a los niveles de otras sociedades. De todas maneras el hecho de que se siga excluyendo a los afro-uruguayos de determinados lugares es un fenómeno de gran preocupación y que obligaría a que las autoridades intervengan ante sucesos de este tipo.

En el ámbito laboral también muchos entrevistados expresan haberse sentido discriminados, desde encontrar resistencias si se trata de ascender en la función pública, no haber sido contratados a pesar de cumplir las condiciones requeridas o haberse percatado de criterios racistas (jamás explícitos) a la hora de juzgar la "buena presencia" de alguien. La expresión muchas veces esconde prejuicios discriminatorios, exigiendo

que la persona negra deba disimular sus características físicas peculiares, como por ejemplo tipo de cabello. A nivel laboral las personas negras muchas veces cuando envían un curriculum (sin foto) son citadas a las entrevistas, pero una vez que se presentan a la misma se les dice que ya tomaron a otra persona. Una de las entrevistadas manifiesta: *“Nunca pude hacer peluquería, por el tema racismo estoy segura. Cuando yo terminé fui la mejor alumna de la UTU, tengo todos los diplomas ahí. Pedían en el diario egresada de la UTU, jamás conseguí. Hay una peluquería acá en la Aduana que fui todas las veces, cada tres meses cambiaban de empleadas y nada. Iba a las colas y nunca. ‘Ya tomamos, me decía el hombre’”*.(Entrevistado 08, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34) Esta cita ilustra otros casos semejantes: es al ver a la persona cuando los empleadores dicen que ya contrataron a otro. Muchas veces la sospecha (confirmada o no) de no haber sido empleados a causa del factor racial, inhibe a los afrodescendientes a presentarse a similares trabajos, por tanto la inserción laboral tiene una cuota de incertidumbre mayor para los afrodescendientes.

En el ámbito educativo la discriminación presenta al menos dos aspectos: la discriminación cotidiana entre alumnos o por parte de maestros y profesores, por un lado, y por otro la discriminación que opera desde el currículum educativo, particularmente en las asignaturas Historia y Literatura. Los prejuicios racistas están presentes en la interacción entre los alumnos que muchas veces expresan de manera explícita la ideología racista transmitida por agentes socializadores como su familia. Los comentarios ofensivos y los insultos que reciben los niños afro-uruguayos producen una menguada autoestima que luego les costará mucho esfuerzo recuperar. Es quizá por ello un deber impostergable de las autoridades educativas empezar a reflexionar sobre éste tema intentando transformar al centro educativo en un agente de cambio cultural capaz de demoler los prejuicios racistas de la población. Una entrevistada cuenta sobre sus tiempos de escuela: *“En la escuela de monjas era discriminada, me hacía encima muchas veces, porque me discriminaban mismo, yo comía la merienda sola a la hora del recreo, a veces no quería salir al recreo, no quería ir más a la escuela. Después en sexto año tuve una amiga brasilera que vino que era negra, ella tenía un carisma especial y me sacó adelante.”*(Entrevistado 08, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

Pero no son solo los alumnos quienes reproducen los prejuicios racistas en los centros educativos, existen muchos docentes que en forma conciente o inconsciente no hacen más que reafirmarlos. La siguiente entrevistada cita el caso de un profesor de italiano de la misma nacionalidad, que se desempeñaba en un liceo público: *“Fue un comentario bastante lamentable del profesor, hablando de los emigrantes africanos que iban a España, Italia, porque, claro, estaban mal económicamente, entonces al profesor se le dio por decir que él si fuera gobierno no permitiría que esos vagos fueran para el país de él.”* (Entrevistado 14, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 35-59)

El otro aspecto de la discriminación en el ámbito de la educación opera desde el currículum educativo. Muchos entrevistados hacen notar la discriminación que significa no incluir al continente africano en el currículum de Historia Universal (la cual es centrada en Europa Occidental), dejando de lado la riquísima cultura africana, así como denuncian la marginación de los afrodescendientes, si se trata de Historia Nacional. En este aspecto se remarca la presentación de Ansina como un subalterno, cebador de mate del prócer. *“Son contados aquellos profesores y maestras que se preocupan para que los gurises conozcan una realidad cercana a lo que sucedió. La gente negra debería saber que los negros no fueron solamente esclavos o que sólo saben tocar el tambor; hay todavía mucho por hacer en ese sentido.* (Entrevistado 01, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad sexo masculino, grupo de edad 35-59)

“Desde la escuela debemos conocer la historia africana y afro-americana. Esta medida elevaría la autoestima de los afrodescendientes y a su vez estaríamos logrando que el resto no afrodescendiente conociera más sobre nosotros.” (Entrevistado 04, participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 60 y +)

Algunos entrevistados manifiestan su malestar con los programas de literatura de la educación formal por la exclusión de los autores afro-uruguayos. *“¿Hasta cuando los negros vamos a tener que tolerar que nuestros escritores no figuren en ningún texto escolar?, ¿hasta cuando los negros vamos a tener que soportar que en esos maratones de tres días que se lee poesía y todo lo demás no figure ningún negro?, ¿no tenemos escritores?, hay un vacío en la enseñanza.”* (Entrevistado 11, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 60 y +)

La discriminación desde los medios de comunicación consta de al menos dos aspectos: la escasa presencia de afrodescendientes en publicidades o programas

televisivos y el modelo de belleza manejado en los mismos. Si bien no se realizó un relevamiento minucioso, la presencia de afrodescendientes se dispara en Carnaval y en las Llamadas, para luego volver a la casi invisibilidad. En cuanto al modelo de belleza, varios entrevistados notan que el Uruguay de la publicidad es mucho más blanco, rubio y de ojos claros que la población uruguaya en general. Los siguientes fragmentos de entrevistas señalan al respecto: *“Prendan la televisión, a ver cuántos negros participan en la televisión. Hay un aviso, de la Pilsen, y aparecen mínimo 50 personas, entre las 50 no cruza siquiera un niño (afrodescendiente) ni por casualidad. Inclusive son una especie de narcisitos, tenés que ser una especie de hombre perfecto, rubio platinado, para aparecer en televisión. Quien ve esos programas pensarán que la propaganda fue hecha en Suecia. Los negros no aparecemos en la televisión. Apenas aparece alguna pintadita ahora, porque es Carnaval, y pará de contar.”* (Entrevistado 06, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

“Acá no ves un negro haciendo una publicidad ni a los palos. En este país, la mayoría son morochos, y siempre en los reclames salen todos rubios, también es racista para las otras personas.” (Entrevistado 03, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

Otro aspecto que interesa destacar es el racismo existente en la propia comunidad afrodescendiente, que no es otra cosa que la internalización de las pautas de valor estigmatizantes presentes en la sociedad. Como dice Gilberto Giménez: *“(…) en muchos casos se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda gratificarse con éxito moderado en un determinado contexto social (...), sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen –en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales.”* (G. Giménez, 1997, pág 17).

Este fenómeno se nota en la creencia por parte de algunos miembros de la colectividad afro de que hay ámbitos donde los negros no pueden ingresar, el prejuicio suele afectar a otros afrodescendientes, que deben desprenderse del mismo si quieren integrarse a supuestos “ámbitos blancos”: *“Hubo gente que me dijo que cuando yo llegara a la Universidad no me iban a dejar entrar porque yo era negro. Esos conceptos equivocados que tenemos. A las dos semanas de estar en Montevideo asistiendo a Facultad, unos morenos que eran del barrio Sur y Palermo, cuando iba subiendo la escalinata de la universidad, me pegaron el grito. Me acerqué y me*

preguntaron qué iba a hacer ahí adentro, que un negro no podía estar ahí. Ahí me di cuenta que las diferencias no se daban sólo en el interior, sino que en Montevideo también existían. En la facultad jamás fui discriminado por mis compañeros o profesores, tampoco sufrí discriminación haciendo deporte.”(Entrevistado 10, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

“Sentí un rechazo de mis familiares cuando dije que iba a estudiar Derecho, que fue cuando tenía 14 años, estaba en el liceo. Llegó al punto que no iba a la casa de nadie. En mi familia son policías, las mujeres por lo general trabajan en casas de familia. Son todos gente bien, re-luchadora, pero como que si vos apuntás a algo más, ah no, como que querés ser más que todos nosotros. Los primeros años de carrera creo que me afectó mucho eso. Me tenían como que yo me creía más que nadie, y yo siempre fui bastante perfil bajo. Lo tomaron como una especie de traición por esa concepción que tienen, de que el negro se relega a ciertos ámbitos, a ciertos puestos.” (Entrevistado 03, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

La experiencia colectiva de discriminación y opresión se evidencia también en las cifras de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, realizada por el INE: los afro-uruguayos presentan niveles de ingreso promedio inferiores a los de la población descendiente de europeos, también alcanzan menores niveles educativos y a nivel laboral se desempeñan en general en tareas de baja calificación y remuneración, a su vez tienen escasa participación en cargos de dirección, en la política y en la academia.

Sin embargo, la situación estructural desfavorable es interpretada de diferente manera entre los entrevistados. Es claramente vista como un síntoma de discriminación estructural por los afro-uruguayos que participan en organizaciones etno-raciales. Un dirigente de una organización etno-racial señala al respecto: *"La discriminación en Uruguay se da a nivel estructural. En nuestro país no tenemos leyes que discriminen a las personas por su género o etnia. Sucede que las diferentes estructuras no dejan que los afro descendientes asciendan a ciertos niveles. En nuestro país desde el comienzo hasta nuestras fechas, han venido diferentes oleadas de gente que inmigró desde distintos países. Lamentablemente los afro uruguayos luego de finalizado el régimen político de la esclavitud, no tuvieron las mismas oportunidades que los inmigrantes europeos. El ascenso social se ve estancado."*(Entrevistado 12, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34)

Entre aquellos que no participan en dichas organizaciones se identificaron dos posturas: los que ven la situación de igual manera que los participantes en organizaciones y quienes consideran que esta situación se debe a malas decisiones individuales y falta de ambición por parte de los propios afro-uruguayos. Dos entrevistados que no participan en organizaciones etno-raciales ilustran las posturas mencionadas anteriormente: *"Las mujeres negras, en cuanto a lo laboral, ganan menos que las blancas. En el caso de los hombres la discriminación se da más bien en el ámbito laboral. Los negros se desempeñan por lo general en la construcción, o como recolectores, barrenderos, etc. Tienen los peores empleos y por consiguiente los peores sueldos. ¿Por qué hay tan pocos universitarios negros? No es porque sean burros, es porque hay un momento donde las familias están económicamente tan mal que los muchachos y muchachas tienen que salir a pelearla a la par del padre o la madre."*(Entrevistado 01, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

"Me parece que no corremos con ninguna desventaja, a no ser que tengas problemas de autoinferioridad. Estamos todos en la misma, y quien estudia más llegará más alto y quien estudia menos no. Pero creo que todos corremos con la misma posibilidad. También está el tema social pero de cada uno, pero como persona, no si sos negro o blanco. Tus estudios llegan hasta donde puedas o hasta donde quieras. Entonces para mí no es que por ser negro seas inferior a otra gente, sino que sos inferior porque vos no te buscaste tu camino."(Entrevistado 09, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34)

Las distintas experiencias de discriminación narradas por los entrevistados ponen de manifiesto que el diferente color de piel con respecto a la mayoría de la población continúa siendo parte fundamental de la identidad de los afro-uruguayos. Las categorías raciales continúan operando como atributos clasificadores de la población en nuestro país. Las razas existen como construcciones sociales de gran tenacidad y poder que continúan produciendo efectos en la vida de las personas. El hecho de ser clasificado por los "otros" blancos como perteneciente a la raza negra tiene consecuencias de exclusión y discriminación para la persona identificada de esa manera. El sentimiento de injusticia que provoca entre los afro-uruguayos la discriminación racial es una importante fuente de cohesión grupal. La raza es más que una mera categoría estadística, a pesar de que la mayoría de los integrantes de la categoría negro no se encuentran en interacción social y no responden a un cuerpo común de normas y

valores, experimentan cierto sentimiento de solidaridad porque han sido víctimas de las representaciones y los estereotipos negativos que se asocian en nuestra sociedad a las personas pertenecientes a la raza negra.

Expresiones culturales afro-uruguayas

Los afro-uruguayos han padecido históricamente una situación de discriminación y opresión en un país donde se les asignó un status social subordinado y una identidad estigmatizada, como respuesta a ésta situación han desarrollado una identidad de resistencia a partir de un conjunto de tradiciones particulares. En esta sección se intenta identificar los atributos culturales que son considerados comunes por los miembros del grupo y que a su vez los diferencian como minoría cultural del resto de la sociedad.

El candombe es percibido por todos ellos como parte fundamental de la cultura afro-uruguaya y es sentido como legado ancestral. A muchos afrodescendientes les disgusta el desconocimiento de los orígenes del Candombe y les preocupa el riesgo de que su difusión y mercantilización diluyan o distorsionen sus contenidos esenciales. *“Esta música-cultura es afro-uruguaya, es un legado que dejaron los afrodescendientes para el resto de la colectividad. Todos podemos gozar con el candombe, pero reconociendo a los padres de esta música-cultura que nació en una situación tan trágica como la esclavitud, como manera de sobrevivencia. El candombe era un elemento de resistencia. ¿Qué otra cosa podían hacer los africanos para conservar los elementos étnico-culturales traídos de África?”* (Entrevistado 01, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

“La lonja es un latido de corazón, un golpe que lo sentís acá (se toca el pecho), cuando sentís la cuerda te golpea acá.” (Entrevistado 05, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

“Hay gente que ve en el candombe sólo la parte festiva. Pero la parte festiva es como la punta del iceberg, está toda la parte de abajo. Nosotras venimos a entregar esa otra parte- que la gente puede entenderla o no, que es la cultura afro como forma de resistencia, como forma de lucha.” (Entrevistado 15, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 35-59)

Para otros entrevistados la integración de más personas blancas en las comparsas contribuye a que haya un mayor respeto y menos discriminación hacia los afro-

uruguayos. El candombe y las "llamadas" son percibidas como ejemplos de integración racial. *"Cada día hay más gente tocando el tambor, en Montevideo y en el Uruguay. Eso significa que la cultura afro-uruguaya, ha integrado al resto de los habitantes del país, al lubolo, es decir al blanco, que se pinta la cara de negro. Cada vez el tambor es más expresión de integración, no es sólo el toque del tambor, sino cuánto se logra alrededor, el fin de semana cuando se reúnen, la integración de los grupos de carnaval y de llamadas. Compuse un tema que se llama tambor callejero, una de las frases dice que va de febrero a enero y que integra diferentes capas de la sociedad."*(Entrevistado 10, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

"Fue cambiando en el tema de la discriminación cuando empezaron a involucrarse en el tema del candombe y las "llamadas" los blancos, la raza blanca joven, empezaron a entrar en el tema y empezaron a verse más parejas que era un tabú (...) Se que en Cuareim y Ansina no porque, en Cuareim y Ansina es un barrio racista, ellos son negros, siguen los negros con los negros. No te dejaban entrar un blanco tenía que ser muy conocido para que tocara el tambor. Pero en otros barrios que empezaron el tema de las comparsas, empezaron a salir con los tambores, ahí fue que la gente fue cambiando" (Entrevistado 08, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

Tanto por Pardo (2002) como Olaza (2006) encontraron que los afro-uruguayos que participan de organizaciones etno-raciales tienen desconfianza frente a la masificación del candombe, debido a que perciben un vaciamiento de contenido y su apropiación por la cultura dominante, sin que ello repercuta en una mejora en la forma en la que son considerados por el resto de la sociedad. En la población de afro-uruguayos que no participan en organizaciones étnicas también se constató la presencia de esta misma postura, pero apareció otra posición que ve en el hecho de la participación de las personas blancas en las comparsas y "llamadas" un hecho positivo, porque permite una mayor integración interracial en nuestra sociedad.

En relación al candombe y las "llamadas" existen dos posturas que se manifiestan en el discurso de los entrevistados. Una que concibe la tradición en una forma estática y cerrada, que percibe cualquier trasgresión en la forma en que se desarrolla la expresión cultural como "herejía", se trata de una postura "conservadora" de la tradición. La concepción "conservadora" es la prevaleciente entre los entrevistados tanto organizados como no organizados. *"Ahora observo que aparecen cantando, que*

aparecen con un pito, y ahora veo que aparecen bailarinas, que tienen buenos cuerpos pero no tendrían ni que estar, veo disfraces que no tienen nada que ver con la comparsa de los negros. Veo ritmos que ni siquiera son de tambores (...). Observo que no hay mucha respuesta cuando desfilan las llamadas, no veo la respuesta de un tambor a otro. Van muy rápido desfilando sus pies estaban encadenados, entonces más de este paso vos no podés moverte (se para como si tuviera cadenas), entonces no me podés desfilan (hace un toque rápido), ¿qué es eso?" (Entrevistado 06, no participa en organizaciones etno- raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

La otra postura que aparece es una concepción de la tradición dinámica y compatible, en principio, con el cambio, la modernización y el desarrollo. No se considera a ésta como una mera repetición del pasado en el presente sino como una redefinición y reelaboración permanentes del pasado en función de las necesidades y desafíos del presente. *"El carnaval uruguayo se está mostrando fuera de fronteras, eso sirve mucho, los espectáculos que se dan en el teatro de verano son muy hermosos y se cambió la mentalidad: hoy son espectáculos, antes era una forma repetitiva de mostrar la cultura negra y no mostraban nada, todos los años hacían lo mismo, era el tambor, la mama vieja, el escobero y el gramillero, la bandera, y por ahí quedaba la cosa. Estoy muy conforme de haber participado del cambio. Este cambio fue impulsado por Yambo Kenia, con la incursión de gente como Luis Trochón y Wilson Rodríguez. Este año representó la obra *Las esclavas del Rincón*. Fue un desafío hermosísimo, plasmamos la única ejecución en plaza pública que hubo en nuestra historia nacional, ocurrió en la Plaza Matriz, en abril de 1824. Se mostró la crueldad del trato de la raza blanca con el negro y la diferencia que había entre la vida del negro en La Habana y la vida del negro acá en San Felipe y Santiago. Impactó en el público, se logró un silencio, que según los comentarios periodísticos nunca se había logrado en el teatro de verano. Fue la primer obra nacional llevada a las tablas."* (Entrevistado 10, no participa en organizaciones etno- raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

Algunos entrevistados tanto participantes de organizaciones etno- raciales como no participantes, lamentan que en el imaginario colectivo la única manifestación cultural negra visible sea el candombe. Esta situación, sostienen, reforzaría el estereotipo que reduce a la cultura negra al toque del tambor y a los afrodescendientes a la música, el baile y el deporte. La colectividad afro busca deconstruir este estereotipo resaltando otras expresiones culturales afrodescendientes, como la poesía, pintura, dramaturgia, escultura, etc. que han tenido escasa difusión en Uruguay, a pesar de haber sido

reconocidas fuera de fronteras. *“Estoy de acuerdo que se va a nombrar el 2007 como año de Rosa Luna y Marta Gularte, pero no puede quedarse sólo en eso. Es cierto que fueron dos personas muy importantes, que le dieron muchos aportes a esta sociedad en su conjunto. Pero creo que no podemos situar al afrodescendiente sólo en el carnaval, debemos también mostrar los aportes desde la literatura, desde las artes plásticas, la cosmovisión de un colectivo que tiene otro ritmo, otra forma de ver la vida y otros aportes”.* (Entrevistado 04, participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 60 y +)

“La cultura afro no podemos reducirla al candombe, soy uno de los que lucha acá porque se sepa la tradición teatral negra. El teatro negro empezó antes de los años treinta con grandes dramaturgos como Isabelino Garín, Carlos Cardozo Ferreira, que escribió la obra Amores sin prejuicio. Poetas como Pilar Barrios, Juan Julio Arrazcaeta, Virginia Brindis de Salas, todos ellos tenían que trabajar en los peores trabajos.”(Entrevistado 11, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 60 y +)

Es de fundamental importancia en la construcción de una identidad étnica la referencia a un común origen o a ancestros comunes. La identidad étnica es una forma de pertenencia orientada prevalentemente hacia el pasado, que comporta un sentido de continuidad histórica y un lugar de origen comunes. Los ancestros adquieren relevancia no por sí mismos, sino en cuanto transmisores autorizados de una compleja herencia cultural.

Algunos entrevistados, sobretodo participantes en organizaciones, manifestaron su preocupación por la escasa información de que disponen los afro-uruguayos para rastrear de qué parte de África son sus ancestros. *“Se ha perdido ese árbol genealógico. No se sabe la procedencia exactamente de los negros que eran embarcados como mercaderías para América venían de determinados puertos, estratégicamente situados en la costa de África, pero esos negros los casaban en otras partes, al interior de África, entonces los barcos a veces le ponían la procedencia del puerto de donde venían.”*(Entrevistado 02, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 60 y +)

“Las personas que vinieron a principios del siglo XX pueden decirles a sus nietos de qué región o zona de Europa vinieron, pero los afro descendientes no podemos decir que venimos de tal o cual nación o etnia africana porque los registros

no existen." (Entrevistado 12, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34)

Sin embargo otros entrevistados que no forman parte de organizaciones señalan algunos lugares de África de los cuales fueron traídos sus ascendientes, a dicha información han accedido por narraciones de sus mayores, cabe señalar que quienes tienen un conocimiento del lugar de África del cuál eran sus ancestros son una minoría. *"Mi bisabuela -que falleció con ciento diecinueve años- al cuarto mes de embarazo de la madre, se dio la libertad de vientres en Brasil, entonces ella nació de vientre liberto. Yo cuando nací mi bisabuela tenía ciento dos años. La ascendencia tribal nuestra es wasiri, del nordeste del Congo."* (Entrevistado 10, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

"Yo vengo de Mozambique, la rama de mi padre es de Mozambique y la rama de mi madre es de Brasil, otra línea étnica." (Entrevistado 05, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 35-59)

Entre los entrevistados aparece también la referencia a un territorio (África) considerado bajo el ángulo simbólico-cultural. Se trata de un territorio-signo que se considera como la tierra de los antepasados con relación a los cuales se sienten y se comportan como descendientes genuinos y como hermanos de sangre. El territorio se considera como referente simbólico de su identidad colectiva. *"Ser afrodescendiente es un reencuentro con la identidad africana. Cuando ustedes hablan de su patria saben, o nos imponen a todos nosotros una madre patria española, que fue quien dominó estas tierras antes, y hay, obviamente, mucha prevalencia. Pero yo a mi madre patria africana quiero conocerla. Y tengo el derecho y la responsabilidad, para terminar con estos temas de racismo y de clasismo, que van de la mano. Ser afrodescendiente no me habla solamente de la cuestión genética, me habla de las diferentes culturas de las que soy parte."*(Entrevistado 15, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 35-59)

"No tenemos registros de cuántos africanos llegaron ni nada por el estilo, ni de dónde provenían, ni en qué fecha, y nosotros queremos cambiar eso. Queremos que si hay alguna persona interesada en conocer sus orígenes, en saber quiénes fueron sus ancestros, en saber de qué región del África vinieron sus tatarabuelos, pueda tener un lugar donde conseguir esa información. Nos parece que es un derecho más conocer las propias raíces, como lo hacen las otras comunidades. Lo que buscamos a través de organizaciones como ésta es tratar de encontrar nuestras raíces y no dejarlas de lado."

(Entrevistado 13, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34)

Al igual que en la investigación de Pardo (2002) sobre los miembros de Mundo Afro, entre los afro-uruguayos no organizados predominó la postura que considera a los afrodescendientes o negros como parte del nosotros común que conforma la nación y no como un grupo aparte. En la definición identitaria se amalgaman lo etno-racial africano con lo nacional uruguayo. *"Nosotros somos afrodescendientes pero antes de ser afrodescendientes yo soy uruguayo y se me tiene que considerar uruguayo y no negro uruguayo. Soy afrodescendiente sí, descendiente de africanos, no cabe la menor duda y somos afro porque las características que tenemos los negros que estamos en América son completamente diferentes, distintas y no tenemos las características del negro netamente puro, en el cual no ha pasado ningún blanco dentro de sus raíces. En cambio nosotros sí, soy descendiente de italianos y soy oscuro pero no tan oscuro como es un verdadero africano."*(Entrevistado 07, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 60 y +)

"Yo me siento uruguaya, eso de afrodescendiente no es para mí, yo siempre digo síganme diciendo la negra, yo me siento negra uruguaya no afrodescendiente por que yo vengo de otra década, capaz que mi abuela de 86 años tampoco se va a sentir afrodescendiente. Yo sé que tengo mi tatarabuelo porque me han contado que vino esclavizado para acá, en barco negrero(...) Vos vas a África, si nosotros somos africanos, los negros tienen morrón de nariz, labios más gruesos, azules, los ojos bien negros, nosotros no. Nosotros muchos tenemos nariz chiquita, orejas, los negros tienen unas orejas espectaculares, lo único que estamos de acuerdo es que tenemos unos dientes espectaculares todos los negros, nada más. Pero tenemos una mixturanza, una mezcla"(Entrevistado 08, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34). La mezcla etno-racial es señalada como un distintivo de los afro-uruguayos con respecto a los africanos. Se sienten conectados con su origen africano, pero también se sienten al mismo tiempo distintos, porque en su aspecto físico así como en su cultura reflejan la conjunción de lo europeo, africano y lo indígena.

Recientes trabajos de investigación Arocena (1998) y Filardo (2005) nos muestran transformaciones importantes en el espacio religioso de los uruguayos con la proliferación de cultos, rituales, templos e iglesias alternativos. Dentro de estas formas de religiosidad alternativas los cultos afro brasileños, muestran un crecimiento espectacular en los últimos años. Aumenta el número de templos de dichos cultos por

los distintos barrios de Montevideo, así como la gente que concurre a ellos. Sin embargo entre los afro-uruguayos no se constata una predominancia de personas participantes en estos cultos. La cultura y religiosidad africana es respetada y valorada, aunque muchos entrevistados practican otras religiones, como la católica, o son ateos. Entre los afro-uruguayos predomina la diversidad en cuanto a cultos religiosos, por lo tanto la religiosidad no juega un papel tan importante en su definición identitaria como el que desempeñan por ejemplo otras expresiones culturales como el candombe.

La identidad afro-uruguaya como queda de manifiesto en esta sección tiene también un componente étnico que se expresa en un conjunto de tradiciones y atributos culturales sentidos como propios por los miembros del colectivo. Lo racial se entrecruza con lo étnico, lo fenotípico con lo cultural, es por lo que considero necesario denominar este proceso de configuración identitaria como etno-racial. A la experiencia de discriminación por el diferente color de piel se suman las tradiciones culturales de sus ancestros como componentes primordiales de la identidad afro-uruguaya. Se trata de una identidad de resistencia etno-racial que invierte los términos del discurso opresivo transformando una identidad estigmatizada en motivo de orgullo a partir de la resignificación de las representaciones sociales que se asociaron históricamente a este colectivo. Las tradiciones culturales legadas por sus ancestros y reelaboradas por los afro-uruguayos a lo largo de su historia son los materiales simbólicos que utilizan para diferenciarse del resto de la población. Ésta colectividad etno-racial no busca constituir una sociedad paralela (no es una identidad segregacionista) participa en las instituciones de la cultura dominante y se expresa en la lengua dominante. Si bien afirman su derecho a expresar su particularidad étnica, desean hacerlo dentro de las instituciones de la sociedad mayoritaria.

Dos tensiones básicas que atraviesan la identidad afro-uruguaya

La colectividad afro-uruguaya vive actualmente un proceso de cuestionamiento identitario, una deconstrucción y reconstrucción de su identidad. En este proceso encontramos dos tensiones básicas: la disputa por la identidad reflejada en la deconstrucción / construcción de una autodefinición y la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural. En esta segunda cuestión el discurso de la colectividad afro organizada es una síntesis posible de esta tensión. En éste proceso de cuestionamiento identitario la identidad afro-uruguaya que emerge primariamente como identidad de resistencia desafía el status subordinado y la identidad estigmatizada

atribuida por los grupos dominantes y se constituye como identidad proyecto. Los afro-uruguayos están construyendo una nueva identidad, redefiniendo su posición en la sociedad y procurando una integración plena en las instituciones de la cultura dominante, pero al mismo tiempo reclaman que se les permita expresar su singularidad cultural, es decir exigen una integración multiculturalista.

¿Negros o Afrodescendientes?

Dentro del colectivo afro existe una disputa por el modo de autodenominarse, que es también una disputa por la identidad. ¿Negros o afrodescendientes?² Este último término es claramente reivindicado por las personas que forman parte del movimiento negro organizado, en cambio es mucho menos prevaeciente en las personas que no están integradas al movimiento organizado, que lo perciben como producto de un proceso del cual ellos no fueron, ni son parte. La palabra negro impuesta por los esclavistas, uniformizó las distintas identidades étnicas que tenían cada uno de los distintos pueblos africanos que fueron esclavizados en una única identidad, la de negros, con la consiguiente carga valorativa negativa y despectiva, que asociaba la blanquitud a lo moderno y lo racional y la negritud a lo primitivo e irracional. La asociación histórica entre negro y un conjunto de características negativas hacía que el individuo categorizado de esta manera sufriera un trato diferencial y un impedimento a desenvolverse como individuo pleno en la interacción social, por el solo hecho de su pertenencia categorial. El término afrodescendiente es un término político de lucha que surge del movimiento de descendientes de africanos esclavizados. Los así autodefinidos buscan deconstruir el término negro, por haber sido impuesto por la esclavización, así como por su bagaje negativo y despreciativo. Los siguientes fragmentos de entrevistas expresan la preferencia por el término afrodescendiente: *“Afrodescendiente es un término político histórico reciente. El movimiento negro o afrodescendiente organizado, en diciembre del año 2000 en la Preconferencia Mundial contra el Racismo realizada en Santiago de Chile, propone ese término como reivindicación de las raíces y los valores. Muchos entendemos que el término negro es la palabra que le dio el esclavista a los africanos esclavizados. Las personas que nos identificamos como*

² El término afro uruguayo, aunque generalmente es aceptado, no es casi utilizado por los entrevistados para autodefinirse. La tensión central está entre los términos negro y afrodescendiente que dividen las aguas en la autodefinition de las personas entrevistadas.

afrodescendientes reivindicamos un pasado en común. El término engloba a todos los que tienen ascendencia de las personas que vinieron esclavizadas hacia América, y revaloriza todo un legado cultural". (Entrevistado 12, participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 15-34)

"Yo creo que para comenzar a acercarnos a tiempos de cambios reales, a tiempos de integración, la palabra correcta es afrodescendiente. La palabra negro tiene una carga muy fuerte, refuerza ese racismo estructural existente. Creo que para cambiar de verdad tenemos que comenzar por alguna punta y una de esas puntas es la forma de expresión". (Entrevistado 04, participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 60 y +)

"Creo que al decir negro o blanco hay una falta de respeto, es como decir chino para referirse a todos los asiáticos. Afrodescendiente infunde mucho más respeto y es como realmente se debe decir." (Entrevistado 03, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

Existe otra postura en quienes se autodefinen como negros. En este caso la identidad impuesta es reconstruida, resignificada positivamente y apropiada; la palabra negro es entonces reivindicada, celebrada, despojada de su anterior uso despectivo. Estos tres fragmentos de entrevista ilustran la perspectiva de quienes se autodefinen como negros:

"Yo siempre digo: síganme diciendo la negra, yo me siento negra uruguaya, no afrodescendiente. Somos negros y blancos, entonces ¿por qué ahora hay que decir afrodescendientes? Es muy complicado explicarle a mi hija, yo no puedo explicarle: "No, porque ahora hay que decirnos afrodescendientes", "¿por qué mamá si sos negra?"(Entrevistado 08, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 15-34)

"Hay chiquilines o gente que te dice: "ahhhh, negra", y yo les digo "sí, soy negra, y vos sos blanco", entonces se quedan así, porque piensan que vos te vas a enojar, no, yo no me enojo, ¿de qué me voy a enojar?." (Entrevistado 14, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo femenino, grupo de edad 35-59)

"Yo lo considero un eufemismo eso de afrodescendiente, podemos caer y estamos cayendo casi en el ridículo que cayeron las escuelas preciosistas de Francia, que en vez de decirle a una persona "andá al gallinero y fijate si la gallina puso algún huevo", decían "ve a dónde está el cantor del día -que era el gallo- y ve si su consorte ha puesto un fruto." (Entrevistado 11, no participa en organizaciones etno-raciales, sexo masculino, grupo de edad 60 y +)

La estrategia de la “corrección política” en el lenguaje para propiciar un cambio de actitud en la sociedad se respalda en buena medida en la llamada hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual el pensamiento humano está fuertemente condicionado por el lenguaje (Whorf, 1971). A partir de esta hipótesis, se asume la posibilidad de alterar el idioma para promover cambios ideológicos, en este caso sustituir la palabra negro, que operaría como estigma, por afrodescendiente. La idea es sin duda válida y es una forma posible de abrir el debate, colocando el tema en la esfera pública. Pero existe también el punto de vista que sugiere que, en vez de esconder la palabra estigmatizada, la misma puede ser apropiada en forma orgullosa y así, gradualmente, anular sus connotaciones peyorativas. Si ocultamos la palabra negro, ¿no transmitimos tácitamente la idea de que habría algo de vergonzante, degradante en ese color de piel, y con ella fortificamos el estigma que pretendíamos extinguir?

Más allá de los distintos argumentos, lo significativo es que en la actualidad existe un profundo cuestionamiento de la identidad negra desde su interior, como ilustra la generación de una autodefinición, que muestra un intento de superar la estigmatización y los estereotipos negativos que la clasificación impuesta por el otro hegemónico, blanco o europeo impuso a los negros. Negros / afrodescendientes es una cuestión abierta, que dista mucho de estar concluida y el tiempo mostrará que término acaba por imponerse.

¿Ser definitivamente iguales o radicalmente diferentes?

Para profundizar en la segunda cuestión, la tensión entre la homogeneización social y la heterogeneidad cultural, utilizaré los aportes de Felipe Arocena en su artículo “Viernes ya no quiere ser Robinson” (Arocena, 1994).

Según Arocena, existen dos dimensiones básicas para pensar el tema de la integración en nuestras sociedades contemporáneas: una tendencia hacia la homogeneización social y otra hacia la heterogeneidad cultural. La primera tendencia refiere a la universalización de las formas organizativas y de las instituciones sociales idiosincráticas de la modernidad, como son los partidos políticos y las nociones básicas del régimen democrático, así como a la uniformización de las instancias administrativas de las sociedades, organizadas burocráticamente. La homogeneización social también se manifiesta en las maneras de relacionamiento y transformación de la naturaleza a través de la técnica moderna y de la economía industrial, en la arquitectura globalizante

que hace que los distintos entornos urbanos se parezcan entre sí cada vez más y a través de los medios de comunicación que informan de manera casi idéntica a todo el mundo. Sin embargo, paralelamente a la dimensión homogeneizante existe una tendencia hacia la heterogeneidad cultural. Como dice Arocena: “(...) *La heterogeneidad cultural en la que estamos insertos es la contracara de la homogeneización que producen los medios de transporte y comunicación. Simultáneamente aparecen distintas tradiciones culturales y maneras de estar en el mundo que han subsistido a la homogeneización. Un gran menú cultural se hace presente día a día en los hogares de todo el mundo presididos por la pantalla televisiva. En las metrópolis caminan codo a codo hindúes, musulmanes, negros, católicos, asiáticos, cada uno con sus diferentes dioses, sexualidades, ritos, comidas, olores, sentidos de justicia.*” (Arocena, 1994, pág. 60).

Las tendencias hacia la homogenización social y hacia la heterogeneidad cultural y las tensiones resultantes de las mismas están presentes en el discurso de la colectividad afro-uruguaya, sobre todo de la organizada. Ya sea mediante el reclamo de una mayor presencia de los afrodescendientes- acorde a su peso poblacional general- en las instituciones democráticas, en los espacios productores de conocimientos científicos y técnicos, en los medios de comunicación, así como también en la aspiración a un nivel de consumo que permita una calidad de vida de acuerdo a las pautas de valor de la modernidad, los afrodescendientes manifiestan querer ser definitivamente iguales al resto de la población.

Los afro-uruguayos exigen políticas públicas específicas para el colectivo afro, acciones afirmativas o de discriminación positiva que equiparen y reparen al colectivo (cuotas, becas, etc.). Estas políticas tenderían a elevar la participación de los afrodescendientes en espacios relevantes de la sociedad moderna, así como contribuirían a disminuir su proporción de pobreza hasta alcanzar los niveles de la población general. De esta manera los afrodescendientes serían definitivamente iguales al resto de la población. Pero al mismo tiempo demandan que se reconozca y repare su identidad particular, diferente, heterogénea.

Reclaman que se incorpore en el currículum escolar la Historia Africana y la de los afro-uruguayos, de un modo distinto al que históricamente se ha dado en el país (rompiendo con la invisibilización y el tratamiento menospreciado y estereotipado de los miembros del colectivo). Quieren que se sepan los orígenes del candombe, buscan que se reconozca el aporte legado por sus ancestros en la construcción del país (combatiendo en las guerras de independencia, encargándose de la crianza de los niños,

construyendo la ciudad, etc.). Intentan que se promuevan activamente las distintas expresiones culturales afro; que los pintores, músicos, escultores, escritores afrodescendientes sean reconocidos y difundidos como parte del acervo cultural nacional.

"En un mundo cada vez más parecido, ¿cómo hacer para poder sentirse también diferente? Puesto que la identidad es solamente construida cuando las personas se sienten absolutamente iguales pero también absolutamente diferentes, ¿dónde buscar esas diferencias y cómo construirlas? Ahora la respuesta es sólo una posible: en las tradiciones culturales particulares." (Arocena, 1994, pág. 62). Frente a la homogeneización social que impone la modernidad, los afro-uruguayos pelean por no quedar afuera de la misma, esto es, ser absolutamente iguales en tanto que miembros plenos de la sociedad moderna, es decir, poder desarrollarse profesional y económicamente, acceder a cargos de dirección, tener una participación acorde a su peso poblacional general en el Parlamento, en las universidades, en los espacios de toma de decisiones. Pero al mismo tiempo reivindican la necesidad de mantener y defender sus tradiciones y expresiones culturales distintivas legadas por sus ascendientes como para a la vez que iguales, ser radicalmente diferentes, debido a este conjunto de factores que configuran su identidad particular. De este modo la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural es de alguna manera sintetizada por la colectividad afro-uruguaya. Los esfuerzos por la recuperación de la memoria histórica, por la reconstrucción de la identidad y por el reconocimiento de la diferencia suponen, a la vez, nuevas formas de integración. La colectividad afro-uruguaya está construyendo una identidad proyecto que cuestiona el orden social vigente que se ha comportado en forma segregacionista y asimilacionista hacia dicho colectivo y su objetivo es lograr una sociedad multicultural la cuál les permita ser al mismo tiempo iguales y radicalmente diferentes.

Conclusión

Las experiencias de discriminación racial narradas por los entrevistados ponen de manifiesto que el diferente color de piel con respecto a la mayoría de la población continúa siendo parte fundamental de la identidad de los afro-uruguayos. Las razas continúan funcionando como atributos clasificadores de la población en nuestro país. El hecho de ser tipificado por los otros blancos como perteneciente a la raza negra tiene consecuencias de exclusión y discriminación para la persona clasificada de esa manera. La discriminación es vivida por los afrodescendientes en su vida cotidiana. El tipo de discriminación en este nivel es sobre todo “velado”, “sutil” o “solapado”; sin embargo afecta la vida diaria de los afro-uruguayos, perjudicando su autoestima, desmotivándolos a continuar en el sistema educativo, inhibiéndolos para presentarse a ciertos empleos. La discriminación vivida por los miembros del colectivo afro en la escuela, liceo, universidad, transporte colectivo, locales bailables, restaurantes y bares, lugares de trabajo, así como en los medios de comunicación y desde el currículum educativo no es advertida como cuestión relevante por la sociedad y el Estado, lo que no contribuye a encarar el combate a la misma. En relación a éste tema no se hallaron diferencias significativas entre aquellos afro-uruguayos participantes en organizaciones etno-raciales y aquellos que no lo son, todos narraron uno o más casos de discriminación que les tocó vivir en algún momento de su vida.

La experiencia colectiva de discriminación vivida por los descendientes de africanos se evidencia también en las cifras de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, realizada por el INE. La población afrodescendiente presenta una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico. Ésta colectividad muestra un promedio de años de estudio menor al alcanzado por la población blanca, la diferencia alcanza a dos años entre las personas mayores de 35 años y a 1.6 años entre las de 25 a 29. Las tasas de asistencia al sistema educativo a partir de los 14 años son sistemáticamente menores que las de los blancos. Entre los jóvenes de 18 a 24 años la proporción de jóvenes blancos que asiste a un centro de enseñanza duplica la proporción de asistentes de ascendencia negra, (41% y 22% respectivamente). La tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca. El 50% de los afrodescendientes están bajo la línea de pobreza y el 5% son indigentes, mientras que estos valores alcanzan la cifra de 24% y

1.6% entre las personas de ascendencia blanca. Las personas de ascendencia blanca tienen menor tasa de actividad: alrededor de 60% contra un 66% para la población con ascendencia afro. También presentan menor tasa de desempleo: 10.5% frente a 14%. La distribución entre las categorías ocupacionales distingue a los afrodescendientes del resto. Estos se concentran sustancialmente en empleos no calificados, encontrándose una elevada proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales. Mientras que presentan una significativa menor participación en empleos de categoría directiva o técnico / profesional, así como también en los sectores de la salud, enseñanza y sistema financiero. La desigualdad que muestran estas cifras presenta diferencias en la manera en que es interpretada por los entrevistados. Para aquellos afro-uruguayos que participan en organizaciones etno- raciales es una elocuente muestra de la discriminación a la que está sometida este colectivo por las estructuras sociales de nuestro país. En tanto que entre los afrodescendientes que no participan en organizaciones etno- raciales hay quienes comparten la visión de los organizados y otros que consideran que la situación desfavorable que reflejan las cifras del colectivo en educación, inserción laboral y niveles de ingresos es consecuencia de malas decisiones individuales y falta de ambición por parte de los propios afro-uruguayos.

Los afro-uruguayos han padecido históricamente una situación de discriminación y opresión en un país donde se les asignó un status social subordinado y una identidad estigmatizada, como respuesta ha esta situación han desarrollado una identidad de resistencia a partir de un conjunto de tradiciones particulares, legado cultural de los africanos que llegaron esclavizados. Producto del análisis de las entrevistas se identificaron un conjunto de atributos culturales que son considerados comunes por los miembros del grupo y que al mismo tiempo los diferencian como minoría cultural del resto de la sociedad. Todos los afrodescendientes o negros entrevistados concuerdan en que el candombe y las "llamadas", son tradiciones que forman parte de su identidad particular. A algunos afro-uruguayos participantes en organizaciones etno- raciales como no participantes, les preocupa que en el imaginario colectivo la única manifestación cultural negra visible sea el candombe. Consideran que esta situación reduce a la cultura negra al toque del tambor y a los afrodescendientes a la música y el baile. Como forma de ampliar esta visión resaltan otras expresiones culturales afrodescendientes, como la poesía, pintura, dramaturgia, escultura, etc. Los ancestros comunes son considerados como una parte fundamental de su identidad etno- racial, adquieren relevancia no por sí mismos, sino en cuanto transmisores autorizados

de una compleja herencia cultural. Aparece también la referencia a un territorio (África) considerado bajo el ángulo simbólico-cultural y referente simbólico de la identidad colectiva. La identidad afro-uruguaya también posee un componente étnico que se expresa en un conjunto de tradiciones y atributos culturales sentidos como propios por los miembros del colectivo. Lo racial se conecta con lo étnico, el color de piel con las tradiciones, es por ello que considero necesario denominar este proceso de configuración identitaria como etno-racial. A la experiencia de discriminación por el diferente color de piel se suman las tradiciones culturales de sus ancestros como componentes primordiales de la identidad afro-uruguaya. Se trata de una identidad de resistencia etno-racial que invierte los términos del discurso opresivo transformando una identidad estigmatizada en motivo de orgullo a partir de la resignificación de las representaciones sociales que se asociaron históricamente a este colectivo. Las tradiciones culturales legadas por sus ancestros y reelaboradas por los afro-uruguayos a lo largo de su historia son los materiales culturales que utilizan para diferenciarse del resto de la población.

Actualmente, la identidad afro-uruguaya vive un proceso de deconstrucción y reconstrucción, expresado en dos tensiones básicas: la disputa por la identidad reflejada en la deconstrucción / construcción de una autodefinición y la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural. En éste proceso de cuestionamiento identitario la identidad afro-uruguaya que emerge primariamente como identidad de resistencia desafía el status subordinado y la identidad estigmatizada atribuida por los grupos dominantes y se constituye como identidad proyecto. Ésta cultura tradicionalmente discriminada y subordinada está desarrollando un proceso de lucha contra la asimilación a una nacionalidad dominante, percibida como opuesta a la diversidad

La palabra negro históricamente utilizada por la sociedad uruguaya para referirse a los descendientes de africanos, está siendo cuestionada por la colectividad afro organizada, que rechaza la palabra por considerarla asociada al periodo esclavista, a un status subordinado y a un conjunto de estereotipos negativos. Los integrantes de organizaciones afro-uruguayas consideraron que el camino a seguir es construir una autodefinición, por ello reivindican la palabra afrodescendiente como término político-histórico de lucha. Muchos entrevistados no organizados discrepan con esta postura. Ellos consideran que no hay que avergonzarse de usar la palabra negro ya que no

tendría necesariamente una carga negativa. La palabra afrodescendiente la perciben como un eufemismo, más que como una forma de afirmación identitaria.

Los afro-uruguayos reclaman ser definitivamente iguales al resto de los miembros de la sociedad uruguaya. Su anhelo es que los miembros de la colectividad puedan desarrollarse profesional y económicamente, tener una participación acorde a su peso poblacional en el Parlamento, en cargos de dirección, en las universidades y en los diferentes espacios de toma de decisiones, para lo que plantean la necesidad de que el Estado implemente políticas afirmativas o de discriminación positiva, como se han implementado en Brasil y Estados Unidos. Pero al mismo tiempo demandan políticas de reconocimiento cultural, que permitan que su participación plena en las instituciones de la sociedad mayoritaria no signifique la pérdida o distorsión de sus tradiciones y expresiones culturales distintivas legadas por sus ascendientes. La forma de concebir la integración que se desprende del discurso de la colectividad afro-uruguaya puede resumirse en siguiente frase: “ser definitivamente iguales pero al mismo tiempo radicalmente diferentes”.

La identidad afro-uruguaya se transforma en identidad proyecto como prolongación de su afirmación identitaria. Los afrodescendientes están construyendo una nueva identidad, redefiniendo su posición en la sociedad y procurando una integración plena en las instituciones de la cultura dominante, pero al mismo tiempo reclaman que se les permita expresar su singularidad cultural. Su proyecto es construir una sociedad multiculturalista, es decir que le diga "sí" a la diversidad cultural. Dicho proyecto está orientado por una concepción de la identidad, las etnias y las razas como construcciones sociales dinámicas, sujetas al cambio y a la influencia exterior. Los afro-uruguayos anhelan integrarse en la sociedad mayoritaria como miembros plenos de la interacción social, acceder a cargos de dirección en las esferas económica, política y tecno-científica pero no aceptan que dicha integración implique el avasallamiento de sus tradiciones culturales particulares. Una integración respetuosa de las diferencias y que implique el mutuo enriquecimiento entre mayoría y minorías culturales es la síntesis de este proyecto.

Bibliografía

ALTAMIRANDA BARBOZA, Juan José (2004). *Afrodescendientes y política en Uruguay*. Monografía final de Licenciatura en Ciencia Política, FCS, Montevideo.

AROCENA, Felipe (1994). "Viernes ya no quiere ser Robinson" en G. Caetano y H. Achugar (Comp.) *Mundo, región, aldea*. Editorial Trilce, Montevideo,

(11/10/1998). "Racismo a la Uruguaya" Diario "El País",
Montevideo.

(10/2/1998). "Iemanjá y los cultos afrobrasileños", diario El País,
Montevideo.

(2006). "Multiculturalismo, mestizaje y nacionalidad. Un estudio comparado de Brasil, Bolivia y Perú" en *Uruguay desde la Sociología IV*, FCS, Montevideo.

AROCENA, Felipe y AGUIAR, Sebastián (editores)(2007). *Multiculturalismo en Uruguay*. Ediciones Trilce, Montevideo.

AROCENA, Felipe y ELFSTROM, Jessica (2007). "Brasil. De la democracia racial al Estatuto de la igualdad racial" disponible en: [www.fcs.edu.uy / investigacion / Jornadas 2007 / Documentos / Arocena 2.pdf](http://www.fcs.edu.uy/investigacion/Jornadas2007/Documentos/Arocena2.pdf)

BARTH, Fredrik (1996). *Los grupos étnicos y sus fronteras étnicas*. México.

BENTANCUR, Arturo A.; BORUCKI, Alex; FREGA, Ana (2004). *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Primera entrega de las actas del Seminario realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Publicaciones de FHCE. Montevideo.

BUCHELI, Marisa y CABELLA, Wanda (2006). *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*. INE, Montevideo.

CASTELLS, Manuel (2001). *La era de la información. Vol. II El poder de la identidad*. Ed.: Siglo XXI; México.

(1998). *La era de la información. Vol. III Fin de milenio*. Ed.: Alianza; Madrid.

DE CARVALHO NETO, Paulo (1965). *El negro uruguayo*. Universitaria, Quito.

(1955). *La obra afrouruguaya de Ildefonso Pereda Valdés*. ensayo de crítica de antropología cultural. Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay, Montevideo.

FERREIRA, Luis (1997). *Los tambores del candombe*. Colihue-Sepé, Montevideo.

FILARDO, Verónica (Coord.) (2005). *Religiones alternativas en el Uruguay*. Ed.: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales; Montevideo.

GEERTZ, Clifford (1982). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

GIMÉNEZ, Gilberto (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

(2005). "La cultura como identidad y la identidad como cultura" disponible en: www.gimenez.com.mx.

(2006) "Identidades étnicas: estado de la cuestión" disponible en: www.gimenez.com.mx

GOFFMAN, Erving (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

ISOLA, Emma (1975). *La esclavitud en el Uruguay: desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*. Publicaciones de la Comisión Nacional de Homenaje del Sequicentenario de los hechos históricos de 1825.

KYMLICKA, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Barcelona.

MANNIX Y COWLEY (1968). *Historia de la trata de Negros*, Alianza Editorial. Madrid.

MILES & HUBERMAN (1994). *Qualitative Data Analysis*. Ed.: Sage Publications. London.

MONTAÑO, Oscar (1997). *Umkhonto. Historia del aporte negro africano en la formación del Uruguay*. Montevideo, Rosebud.

(2001). *Umkhonto II: Historia de los afrouruguayos*. Montevideo, Organizaciones Mundo Afro.

(2008). *Historia afrouruguaya*. Montevideo, Óscar D. Montaña.

OLAZA, Mónica (2006). *La cultura afrouruguaya: una expresión del multiculturalismo emergente de la relación global-local*. Tesis de Maestría en Sociología, FCS, Montevideo.

PARDO, Ignacio (2002). *Discursos, actores sociales y construcción identitaria: el caso de Mundo Afro*. Monografía final de Licenciatura en Sociología. FCS-DS, Montevideo.

PEDEMONTE, Juan Carlos- CLULOW, Guillermo s/f. *Hombres con dueño: crónica de la esclavitud en el Uruguay*. Editorial Independencia, Montevideo.

PEREDA VALDEZ, Ildefonso (1927). *Cinq poemas negros*. Aux Editions de la Cruz del Sur.

(1927). *La guitarra de los negros; viñetas de María Clemencia*. Editorial La Cruz del Sur y Martín Fierro, Montevideo.

(1938). *Línea de color (ensayos afroamericanos)*. Editorial Ercilla, Santiago de Chile.

(1941). *Negros esclavos y negros libres*. Montevideo.

(1964). *El negro en la epopeya artiguista*. Editorial Barreiro y Ramos, Montevideo.

(1965). *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*. Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo.

PETIT MUÑOZ, Eugenio; NARANCIO, Edmundo y TRAIBEL NELCIS, José M. (1948). *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el colonaje en la Banda Oriental*. Biblioteca de Pub. Oficiales de la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo, Montevideo.

PETRUCCELLI, José Luis (2005). "Estadística de clasificación y desigualdades raciales en el Uruguay" en Revista de Ciencias Sociales, Vol.18, - Nº 22, Montevideo.

PI HUGARTE, Renzo; VIDART, Daniel. (1969). "El legado de los inmigrantes I" en *Nuestra tierra* Nº 29. Editorial "Nuestra Tierra", Montevideo.

PNUD (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*.

PORZECANSKI, Teresa (1991). *Rituales*. Luis A. Retta Libros Editor, Montevideo.

PORZECANSKI, Teresa y SANTOS, Beatriz (2006). *Historias de exclusión: afrodescendientes en el Uruguay*. Librería Linardi Risso. Montevideo.

PUJADAS, Joan Josep (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Eudema, España.

RAMA, Carlos M (1969). *Los afrouruguayos*. Montevideo, El siglo ilustrado.

REID ANDREWS, George (2004). *Afro-Latin America 1800-2000*. Oxford University Press, USA.

SANDE, Sandra (2006). *Presentación de la colectividad afrouruguaya. El candombe: identidad y cultura*. Monografía final de Licenciatura en Trabajo Social, FCS, Montevideo.

RODRÍGUEZ, ROMERO J. (2006). *Mbundo Malungo a Mundele*. Rosebud Ediciones, Montevideo.

VALLES, Miguel. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Alianza Editorial, Madrid.

VICENTE, Javier (2002). *Madera nueva. Una mirada a los tambores de Montevideo*. Monografía final de Licenciatura en Sociología. FCS-DS, Montevideo.

VIDART, Daniel (2000). *Indios, negros gauchos*. Ediciones Banda Oriental, Montevideo.

WADE, Peter (1997). *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press, USA.

(2007). "Afro-Latin Studies. Reflections on the field". in *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, Routledge, England.

WHORF, Benjamin Lee (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral Editores, Barcelona.